



## Consumo entre juventud norteamericana: Un dilema paradójico

James F. Rooney

*Profesor Emérito de Sociología. Universidad del Estado de Pennsylvania. Estados Unidos*

### *Resumen*

Los Estados Unidos ha recibido inmigrantes de más de 150 países, y entre ellos, hay gran diferencias en tradiciones sobre el consumo del alcohol. Como resultado, hay una falta de consenso sobre normas nacionales. La situación de heterogéneidad de valores y opiniones se ha designado “ambivalencia cultural.” Una tradición dominante de valores se basa en puritanismo. Así, casi todos los estados en el país establecieron una edad mínima de 21 años para comprar bebidas alcohólicas. Una ley nacional que bajó la edad de votar desde 21 hasta 18 fue el estímulo por la bajada de la edad para comprar bebidas alcohólicas a 18 o 19 años en 35 de los 50 estados. Una reacción conservadora influyó el restablecimiento de la edad legal a 21 años después de 1984.

La prohibición del alcohol a los menores de 21 años ha tenido poco éxito. Entre los consumidores de escuelas secundarias, los jóvenes en los EE.UU. muestran una tasa de embriaguez frecuente que es un poco más alta que la media aritmética de los europeos. Una medida del consumo total por grupo etario reveló que los de 12 a 20 años constan el 15.4% de la población total de 12 años y mayores, y ellos consumen el 19.7% del alcohol producido. También, los de 18 hasta 20 años bebieron una media aritmética de 51 bebidas por mes por persona, en contraste con 33 mensualmente por parte de los de 21 años y más, una diferencia superior del 54% por parte de la juventud. El sitio de consumo por parte de los universitarios debajo de la edad legal es primariamente en fiestas en alojamientos privados fuera del campo universitario en el que el 65% asiste por lo menos mensualmente. Los de 21 años y mayores beben con igual frecuencia en fiestas privadas y en bares donde ellos pueden asistir legalmente.

Claro que la política de proteger la inocencia y la virtud de la juventud ha fracasado casi completamente. Personas de 18 años no creen que se necesitan esta protección en que ellos son adultos en todas las otras áreas de la vida. Debido a ambivalencia cultural, la mayoría de adultos norteamericanos creen que se requiere más madurez para escoger una bebida alcohólica en contraste con escoger participación en las otras actividades de la vida adulta. Lo que la ley efectúa es que los de 18 a 20 años no consumen frecuentemente en bares públicos, sino que en fiestas privadas en que se desarrolla un sentido de comunidad y una contracultura en oposición al control de los mayores.

— Correspondencia a: \_\_\_\_\_  
Division of Behavioral Sciences. Pennsylvania State University. Middletown, PA 17057. U.S.A.  
E-mail: [rv8@psu.edu](mailto:rv8@psu.edu)

## **Palabras Clave**

Adolescentes, Universitarios, Ambivalencia cultural, Educación sobre alcohol.

## **Summary**

The United States of America has received immigrants from more than 150 countries, and differences exist among them regarding the consumption of alcohol, which has resulted in a lack of consensus regarding national norms. This situation of heterogeneity of values and opinions has been designated "cultural ambivalence." One dominant tradition of values is based on Puritanism. Thus, nearly all states in the country established a minimum age of 21 years for purchasing alcoholic beverages. A national law in 1973, lowering the voting age from 21 to 18 years, served as the stimulus for reducing the legal age for buying alcohol to 18 or 19 years in 35 of the 50 states. A conservative reaction influenced the reestablishment of the legal age to 21 years in 1984.

The prohibition of alcohol to those under the age of 21 has had very little success. Among secondary school students, youth in the U.S.A. show a rate of frequent drunkenness slightly higher than the arithmetic mean of European youth. A measure of total consumption by age group revealed that those from 12 to 20 years comprise 15.4% of the total population of those 12 years and older, and they consume 19.7% of the alcohol produced. Also, those from 18 to 20 years drank a mean of 51 drinks per month, in contrast to 33 per month on the part of those 21 years and over, a difference of 54% higher on the part of youth. The location of consuming, especially on the part of those below the legal age, is primarily at parties in private lodgings off campus, which events are attended at least monthly by 65% of all students. Those 21 years and older drink with equal frequency in private parties and in bars which they can patronize legally.

The data indicate quite clearly that the policy of protecting the innocence and virtue of youth has failed almost completely. Persons of 18 years of age do not believe that they need this protection in that they are adults in all other areas of life. Apparently the majority of American adults believe that the choice of an alcoholic drink requires more maturity than any other activity of adult life. What the law actually accomplishes is that those 20 years of age and under do not drink frequently in public bars, but rather in private parties in which a sense of community is developed as well as a counter-culture in opposition to the control of their elders.

## **Key Words**

Adolescents, University students, Cultural ambivalence, Alcohol education, Legal controls.

## **Résumé**

Les Etats-Unis a reçu des immigrants de plus de 150 pays, et entre eux, ils ont grand tu différences dans des traditions sur la consommation de l'alcool. Comme résultat, il y a un



manque de consensus sur les normes nationales. La situation de heterogénéidad valeurs et avis on a désigné “de l’ambivalence culturelle.” Une tradition dominante de valeurs se base en puritanismo. Ainsi, presque tous les états dans le pays ont établi un âge minimal de 21 années pour acheter des boissons alcoolisées. Une loi nationale qui a baissé l’âge de voter depuis 21 jusqu’à 18 a été le stimulant par la baisse de l’âge pour acheter des boissons alcoolisées 18 ou à 19 années dans 35 des 50 états. Une réaction conservatrice a influencé le rétablissement de l’âge légal à 21 années après 1984. L’interdiction de l’alcool aux mineurs de 21 années a eu peu de du succès. Entre les consommateurs d’écoles secondaires, les jeunes dans les EE. uu. montrent un taux d’ébriété fréquente qui est un peu plus haut que la moyenne arithmétique des Européens. Une mesure de la consommation totale par groupe étario revaló que ceux de 12 à 20 années figurent 15.4% de la population totale de 12 années et plus grandes, et ils consomment 19.7% de l’alcool produit. Aussi, ceux de de 18 jusqu’à 20 années ont bu une moyenne arithmétique de 51 boissons par mois par personne, en opposition avec 33 mensuellement par ceux de 21 années et plus, une différence supérieure de de 54% par la jeunesse. L’emplacement de consommation par les universitaires sous l’âge légal est principalement dans des festivités dans des logements privés hors du domaine universitaire où 65% assiste au moins mensuellement. Ceux de 21 années et plus grandes boivent une fréquemment igual dans des festivités privées et dans des barres où ils peuvent légalement assister. Il est évident que la politique de protéger l’innocence et la vertu de la jeunesse a manqué presque complètement. Des personnes de 18 années ne croient pas qu’on a besoin de cette protection dans laquelle ils sont adultes dans tous les autres secteurs de la vie. Étant donné ambivalence culturelle, la majorité d’adultes américains croient que se on davantage de maturité pour choisir une boisson alcoolisée en opposition avec choisir une participation les autres activités de la vie adulte. Ce que la loi efectua est que ceux de de 18 à 20 années ne consomment pas fréquemment dans des barres publiques, mais dans des festivités privées dans lesquelles on développe un sens de Communauté et une contracultura en opposition au contrôle de du plus grands.

### *Most Clé*

Adolescents, Universitaires, Ambivalence culturelle, Éducation sur l’alcool.

## **I. EI CONTEXTO CULTURAL**

El contexto cultural y los valores relacionados a las bebidas alcohólicas en los Estados Unidos son diferentes de los en países eflrópeos. La población norteamericana es compuesta de inmigrantes de más de 150 países, cada uno con tradiciones distintas.

Aunque hay algunos efectos uniformes de una cantidad del alcohol en el organismo

humano, el efecto físico no determina las situaciones del beber ni la cantidad o la pauta de consumo que es tradicional en una cultura. Al contrario, estos fenómenos son productos de normas sociales derivadas de la historia de varios grupos étnicos.

Una tradición dominante sobre el alcohol se basa en el puritanismo con su desconfianza en la naturaleza humana y con un énfasis en



mantener controles sociales muy estrictos sobre la conducta humana. En contraste, inmigrantes del sur de Europa y de Centro y Suramérica llevaron a los EE.UU. actitudes y costumbres menos estrictos en general, especialmente sobre el control del alcohol. Debido al puritanismo y su meta de construir una sociedad perfecta, los Estados Unidos experimentó con la prohibición de todas clases de bebidas alcohólicas en la nación desde 1920 hasta 1933, cuando se revocó la ley nacional. Aunque la producción legal empezó en 1934, todavía en el año 2005, casi la quinta parte de los 3,070 condados en el país mantienen prohibición sobre la venta del alcohol. Pittman (1967) ha designado la existencia de opiñones y valores opuestos sobre la validéz del alcohol entre varios grupos sociales y religiosos como una situación de "ambivalencia cultural." No hay un consenso nacional sobre el grado de peligrosidad y de permisividad del alcohol y sobre los propios controles.

También, con la revocación de prohibición nacional en 1933, casi todos los varios estados de la nación establecieron una edad mínima de 21 años para comprar bebidas alcohólicas. Esta edad mínima fue basado parcialmente en puritanismo y también en un movimiento social dirigido a prolongar la adolescencia y así proteger la inocencia y la pureza de los jóvenes. Un análisis de la historia social de jóvenes en Norteamérica conducido por Kett (1977) apunta que la institución social de adolescencia se desarrolló después de 1870 con: 1) la prolongación de educación formal y un gran aumento en el número de centros de educación secundaria, y 2) la fundación de organizaciones para jóvenes, pero reguladas por adultos, frecuentemente ligadas a iglesias. Estos clubes para muchachos y para muchachas ofrecieron el recreo y la oportunidad

para aprender varias técnicas, y dieron énfasis a una moralidad conservadora con disciplina, obediencia, auto control y estoicismo, rasgos dirigidos a mantener la inocencia y la virtud, incluyendo una vida libre del alcohol.

Esta política protectora empezó a cambiarse en 1971 después de la aprobación de una ley nacional que bajó la edad de votar desde 21 años hasta 18, en parte para estar consistente con la edad de registración militar y posible conscripción en la fuerzas armadas y también con la edad de responsabilidad adulta en la Ley Común Inglesa, el código penal adoptado por 49 de los 50 estados. Durante los 6 años siguientes, se bajó la edad legal para comprar y consumir bebidas alcohólicas desde 21 hasta 18 o 19 años en 35 de los 50 estados de la nación (Rooney y Schwartz, 1977).

Siguiendo una reacción conservadora, la legislatura nacional aprobó una ley en 1984 mandando que todos los estados tuvieran que cambiar la edad legal hasta 21 años o sufrir la pérdida del 10% de su reparto anual de fondos del impuesto federal sobre la gasolina. Respondiendo al temor de la falta de entrada significativa, las legislaturas de los 35 estados levantaron la edad mínima para comprar alcohol hasta 21 años dentro de 3 años.

El puritanismo en el control del alcohol se continua en muchas formas en los EE.UU. Lo más relevante al consumo callejero por parte de jóvenes es que la ley en casi todos los estados prohíbe beber o siquiera llevar una botella o lata abierta de una bebida alcohólica en las calles o en los parques públicos por parte de personas de cualquier edad. Oficialmente, se permite el consumir del alcohol solamente en un bar o restaurante o en el hogar privado. Una persona que consume en cualquier otro sitio pueda sufrir detención y una multa.



## II. EL CONSUMO ENTRE ALUMNOS EN LA EDUCACIÓN SECUNDARIA

A pesar de las intenciones buenas e instituciones protectoras, la cruzada contra la desviación entre jóvenes nunca ha tenido gran éxito en el control del alcohol. Sondeos repetidos anualmente desde 1975 con estudiantes del cuarto año de educación secundaria manifiestan que las tasas de consumo han bajado un poco desde 1975 hasta 1991, y han fluctuado muy poco desde entonces al mismo nivel. Resultados revelan que la proporción de alumnos en el cuarto año que ha consumido el alcohol durante los 30 días pasados gradualmente bajó desde el 68% en 1975 hasta el 50% en 1991, y ha meramente vacilado poco desde entonces, siendo el 49% en 2002 (Johnston, O'Malley y Bachman, 2001).

Se mide el consumo excesivo en estas muestras según la proporción que ha tomado 5 o más bebidas en una sesión durante los 14 días pasados, cual porcentaje se ha bajado desde el 37% en 1975 hasta el 28% en 1991, y con poca variación, llegó al mismo punto en 2002 (National Research Council, 2004).

Se expendieron las investigaciones con la adición de 2 muestras nacionales de jóvenes empezando en 1991: alumnos en el segundo curso de la secundaria (usualmente 15 años) y los del octavo curso de la primaria (usualmente 13 años). Se ha reportado que el 49% de los alumnos de 17 años bebió alcohol durante los 30 días pasados. Los resultados nuevos muestran que el 41% de los de 15 años y el 22% de los de 13 años ha consumido durante el mismo período (Johnston, O'Malley y Bachman, 2001).

En el sondeo de 2000, se preguntó todas las muestras sobre la percepción del grado

de dificultad o facilidad en obtener el alcohol. El porcentaje que respondió "bastante fácil" o "muy fácil" por parte de consumidores en los 3 cursos fue el 95%, el 88% y el 71% respectivamente. Estas cifras escasamente han cambiado durante los años entre 1992 y 2000 por parte de alumnos en los 3 cursos. Estudios enfocados en los sitios de obtener el alcohol por parte de alumnos en escuelas secundarias revelan que la primera fuente del alcohol (más del 50%) es de los adultos conocidos, seguido por los conocidos debajo de la edad legal (el 30%), y por obtenerlo en la casa y comprarlo en una tienda (Wagenaar et al., 1996).

Un sondeo transnacional de la Organización Mundial de Salud enfocado en las conductas de la juventud midió el porcentaje de consumidores del alcohol y la frecuencia de embriaguez entre 15 años en 22 países: 5 escandinavos, 4 países germánicos, 8 en el centro de Europa y cerca del mar báltico, Irlanda, y representando la zona del sur de Europa, Francia y Grecia. También, se incluyeron la Canadá y los Estados Unidos (Schmid et al., 2003). Desafortunadamente, no se incluyó España en el sondeo. En la muestra total, el 80% bebe bebidas alcohólicas por lo menos una vez al año, con variación entre los países del 66% en los EE.UU. hasta el 90% en Grecia. La media aritmética de embriaguez durante la vida fue el 62% por los consumidores del alcohol en la muestra entera, con variación entre los países desde el 48% en Grecia y Suiza hasta el 89% en Groenlandia. En los EE.UU., la proporción de 15 años que se ha emborrachado es el 64%, un poco más de la media aritmética de todas las naciones. Una medida del consumo excesivo habitual es la incidencia del embriaguez 11 o más veces durante el año entre consumidores del alcohol, cual manifiesta una media aritmética del 15% en la muestra total, con variación



entre el 5% en Grecia, el 8% en Francia hasta el 33% en Dinamarca. En los Estados Unidos, el 19% de 15 años se ha emborrachado 11 o más veces, un porcentaje del 4% más alto de la media. Así, los Estados Unidos, con una alta edad mínima para comprar alcohol tiene el porcentaje de bebedores lo más bajo de los 22 países, pero entre consumidores, hay una elevada proporción del consumo excesivo habitual.

Schmid et al. (2003) condujeron otros análisis de datos sociales, económicos y alcohólicos utilizando correlaciones de Pearson para especificar los variables más relacionados a la embriaguez entre 15 años en los 22 países. En la muestra entera, y en cada país sin excepción, la cerveza es el producto más consumido, siendo el 48% del alcohol total por parte de hombres y el 39% por parte de mujeres, aunque en 12 países las mujeres beben un poco más vino que la cerveza. Las bebidas destiladas consta del 25% del alcohol total ingerido por parte de ambos sexos. Sin embargo, el consumo de bebidas destiladas entre los 15 años manifiesta la correlación más fuerte a la incidencia de la embriaguez, siendo más alta que la relación al consumo total o alguna variable social o económica. En la muestra entera, el consumo de bebidas destiladas tiene una correlación de Pearson con la incidencia de la embriaguez de  $r = +.31$ , en contraste con relaciones negativas con el consumo de cerveza,  $r = -.02$ , y con vino,  $r = -.13$ . Los autores concluyen que, aunque el grado de correlación entre consumo de bebidas destiladas y la embriaguez varía entre países, sobre todo, es la bebida más usada entre la juventud para el propósito de emborracharse. ¿En cuales sitios beben los consumidores jóvenes? La ley no permite su entrada en bares y tabernas. Un sondeo enfocando en los varios

sitios de consumo entre la juventud desde 12 hasta 20 años en California reveló que, durante el año pasado, las siguientes proporciones han consumido en: 1) una fiesta de jóvenes (cerca del 80%), 2) las afueras: parques, campos y la playa (cerca del 55%), y 3) en un coche (el 13%). En estas proporciones, hay solamente pequeñas diferencias en sitios del beber entre los jóvenes de las varias edades de 12 a 15, 16 y 17, y 18 a 20. La consunción en un bar varía entre grupos etáricos, con el 10%, el 17% y el 45% respectivamente en los tres grupos (Walker et al., 2001).

### III. EL CONSUMO ENTRE UNIVERSITARIOS

En las universidades estadounidenses, típicamente los estudiantes entran el primer año a la edad de 18 y completan sus 4 años de estudios a la edad de 21. Así, la mayoría en los primeros 3 cursos tiene una edad de 20 años o menos, cual es bajo la edad legal para comprar y consumir bebidas alcohólicas. Hay muchos estudios sobre los universitarios norteamericanos. Utilizando un muestreo nacional de 119 instituciones, Harford et al. (2002) investigaron los fenómenos de sitios del consumo moderado y del consumo excesivo. En la muestra entera, el 59% de respondientes tuvo una edad de 20 años o menos, y de este grupo, durante el mes pasado, el 54% asistió a un bar, el 45% bebió en una fiesta privada en un dormitorio universitario, y el 78% asistió a una fiesta fuera del campo. Los de 21 y mayores más frecuentemente visitaron un bar (el 87%), y asistió menos a fiestas privadas en residencias estudiantiles (el 24%) o a fiestas fuera del campo (el 71%). Así, los bajo de la edad legal beben usualmente en fiestas privadas y menos en bares.



Se midió el consumo excesivo según la incidencia de beber 5 o más bebidas durante una visita a una fiesta o bar. En relación a la edad legal, los menores de la edad mínima experimentaron una tasa del consumo pasado del 36% más alto de los de mayor edad en fiestas fuera del campo. Analizando el beber excesivo por el curso individual, los del primer año tienen la tasa más alta del consumo pesado y la tasa se disminuye el 22% en el segundo año, el 17% en el tercer curso y el 5% más durante el año final (Harford et al., 2002). Engs (1977) también reportó una tasa más elevada del consumo excesivo entre alumnos del primer curso.

Un estudio longitudinal siguió una muestra desde el primer año de la universidad hasta la edad de 25 (Rfitedge y Sher, 2001). Se reportó que la incidencia del consumo excesivo fue más alto entre los universitarios del primer año y se bajó el 35% en el segundo año, y disminuyó unos pocos porcentajes durante el tercer y cuarto años, y se cayó el 46% más a la edad del 25. Se analizaron los rasgos de personalidad y de situaciones sociales para identificar los relacionados al consumo excesivo. Se especificó el estrés en la forma de eventos difíciles en la vida como la situación social más ligada al beber exceso, pero solamente por parte de hombres que percibieron el alcohol como un modo de disminuir la tensión. La percepción del estrés alto se disminuyó el 25% desde el primer al segundo año en la universidad, y se bajó el 32% más desde el segundo al cuarto año en secuencia con la bajada del consumo excesivo. En sumario: la proporción de bebedores se aumenta poco sobre los cursos en la universidad, pero el porcentaje de consumidores excesivos se disminuye a través de los años. Se debe notar que universitarios forman el 31%

de la población total entre las edades de 18 y 24 en los EE.UU. ¿Cuales son las tasas del consumo excesivo entre el 69% en este grupo etario que no asisten a las universidades? Un análisis de sondeos nacionales enfocando en la salud y consumo de personas entre 18 y 24 años reveló que el 42% de universitarios en los EE.UU. consumió 5 o más bebidas en una sesión durante el mes pasado en contraste con el 37% entre los que no asisten (Hingson et al., 2002). Así, los universitarios practican un poco más consumo pesado que los no estudiantes. Entre alumnos, los en el primer curso tienen la tasa más alta, en parte debido a la tensión y estrés del ajustamiento inicial a la universidad. En la totalidad, los estudios examinados indican que los debajo de la edad legal en los EE.UU. consumen frecuentemente, y a veces, en gran cantidad. Para medir las cantidades del alcohol consumidas por personas de las varias edades, Foster et al. (2003) juntaron los resultados de varios sondeos nacionales previamente mencionados sobre la juventud y también analizaron un sondeo nacional evaluando los hábitos de uso del alcohol por parte de adultos de 21 años y mayores. De los datos crudos recogidos, se calcularon los resultados presentados en la Tabla 1.

Los datos sobre la media aritmética del número de días de consumo por mes indica que los de 12 a 14 y 15 a 17 años beben a una frecuencia aproximadamente la mitad de adultos, mientras los de 18 a 20 años manifiestan una frecuencia casi igual a la de los mayores. La situación es muy diferente en el caso del número de bebidas ingerido en los días de consumo. Los mayores toman una media aritmética de 3 bebidas en días de consumo, menos que todos los grupos de menores: 4 bebidas entre los de 12 hasta 14 años, y 6 bebidas al día por parte de los

de 15 a 17 y 18 a 20. Se debe notar que 6 bebidas en una sesión va a emborrachar a casi todos que beben esta cantidad, y es un factor importante en las tasas altas del consumo peligroso entre la juventud. La línea tercera de Tabla 1 presenta los datos sobre el número total de bebidas consumido por mes. Los adultos ingieren una media aritmética de 33 bebidas alcohólicas por mes, el 20% más que los de 12 a 14 años (27 bebidas), pero el 24% y el 54% respectivamente menos que las medias de los de 15 a 17 años (41 bebidas) y los de 18 a 20 años (51 bebidas). Foster et al.

(2003), basado en los datos ya presentados, calcularon las cantidades del alcohol bebidas por los menores de edad y por adultos, utilizando datos de la producción anual de los EE.UU. Basado en una asunción que niños de la edad de 11 años y menores no consumen una porción significativa del alcohol, se basaron los cálculos del consumo en la población de 12 años y mayores. Los datos en la cuarta y quinta líneas de Tabla 1 muestran que los de 12 hasta 20 forman el 15.4% de todas personas de una edad de 12 años y mayor y consumen el 19.7% del alcohol producido.

**TABLA 1.**

**Número de Días Por Mes que se Consume Alcohol, Número de bebidas por Día de Consumo, y Número Total de Bebidas por Mes, por Grupos Etáricos.**

Variables	Grupos Etáricos				
	12 – 14 Años	15 – 17 Años	18 - 20 Años	Total por Menores	21 Años y Más
$\bar{x}$ Días del Consumo/ mes	4	5	7	6	8
$\bar{x}$ Bebidas por Día de Consumo	4	6	6	6	3
$\bar{x}$ Total de Bebidas/ mes	27	41	51	46	33
Porcentaje de la Población de 12 Años y Más				15.4 %	84.6%
Porcentaje del Alcohol Consumido				19.7%	80.3%

FUENTE: Foster et al. (2003)





Los de 21 años y más constan el 84.6% de la población de 12 años y más y beben el 80.3% del alcohol producido. Claramente, la cruzada para proteger la juventud de los peligros del alcohol no ha ganado éxito, sino al contrario, tal vez hubiera fomentado una reacción contra las leyes puritánicas. Personas en la etapa final de adolescencia están en el proceso de identificar con los roles de adultez, y las pautas del consumo de los mayores sirven como un modelo positivo. El efecto de la prohibición del alcohol a los de 18 a 20 años se pone el alcohol en una categoría cultural que Durkheim (1933) especificó "El Sagrado," y en este caso, se contribuye al desarrollo del síndrome de la "fruta prohibida," cual gane más valor y atención específicamente por ser prohibida. Inconscientemente, la ley puede facilitar la formación de la identidad de oposición. Goffman (1961) ha notado que la identidad personal se forma por la identificación con instituciones sociales de la comunidad de mayores, pero también por participar en actividades en oposición a ellos, especialmente cuando la oposición tiene el apoyo del grupo íntimo de iguales que fácilmente se ajusta a las emociones de los participantes.

Un sondeo, conducido durante el período cuando la mayoría de estados habían bajado la edad legal, midió los efectos de mantener la edad de 21 años en contraste con estados con la reducida edad de 18 o 19 (Rooney y Schwartz, 1977). Se comparó las pautas de consumo del alcohol de alumnos en el cuarto año en instituciones de educación secundaria seleccionadas de los 2 grupos de estados. Los resultados mostraron claramente que los estudiantes en los estados con la edad mínima de 21 años manifestaron tasas más altas de consumidores, y que ellos bebieron con más frecuencia, y con una proporción

más alta del consumo excesivo, y sufrieron más problemas precipitados por el consumo. Los autores concluyeron que la ley restrictiva no sirve el objetivo de disminuir el consumo, ni el consumo excesivo y los problemas que trae como resultado, sino de hecho produce lo opuesto.

#### **IV. SITIOS DE CONSUMO: FIESTAS, BARES Y ESPACIOS ABIERTOS**

Por mayor parte, jóvenes no consumen sus bebidas en solación, sino que, ellos prefieren la compañía de iguales. Un sondeo seleccionó estudiantes en 12 universidades grandes de varias zonas en los EE.UU. El cuestionario se enfocó en el uso de tiempo libre y el asistir a fiestas (Molasso et al., 2004). Los resultados indicaron el orden de preferencia en el uso del ocio: 1) frecuentar con amigos, 2) mirar a la televisara, 3) asistir al cine, 4) asistir a fiestas, 5) leer y responder al correo electrónico, 6) tomar una bebida alcohólica en la habitación. Asistir a un bar es la preferencia número 9. Análisis de los datos sobre el consumo del alcohol en varios sitios según la edad revela que los en el primer año asisten a fiestas dos veces más que ir a bares donde el cantinero pueda enforzar la ley. Esta preferencia por fiestas se disminuye año tras año, mientras la preferencia para bares se aumenta con la edad, hasta que las 2 tasas son iguales por los de 21 años y más.

Sobre todo, los estudiantes consumen el alcohol en fiestas privadas más frecuentemente que en cualquier otro sitio. Se ha mencionado la congregación de alojamientos alquilado a alumnos al borde del campo universitario. Las fiestas privadas ocurren usualmente en



alojamientos grandes, una casa entera o un piso con 5 o más habitaciones que pueden acomodar entre 30 y 60 invitados. El sondeo de las 12 instituciones indica que en la muestra entera, durante el mes pasado, el 65% ha asistido a una fiesta en una casa, el 60% en un piso, el 13% en el dormitorio de la universidad, y el 35% bebieron con otros en las afueras.

Molasso et al. (2004) señalan que hay varias motivaciones para asistir a fiestas (en orden de preferencia): 1) divertirse y relajarse, 2) encontrar con otros, especialmente del género opuesto, 3) beber el alcohol, y 4) para emborracharse, que involucra el alivio del estrés. Cuando se asisten a una fiesta, los estudiantes tienen las expectativas siguientes: cerveza (el 100%), la música (el 95%), bebidas destiladas (el 74%), vino (el 45%), y refrescos o zumo (el 47%). Claramente, la cerveza y la música, y también la presencia de personas del género opuesto, son elementos esenciales de todas las fiestas. En adición, en comparación con vino y licores, cerveza tiene una ventaja económica: en los EE.UU.: se obtiene el 25% más centilitros del alcohol puro por el precio si se la compra en botellas y el 50% más alcohol si se la compra de barril. Un análisis de la venta de barriles en la ciudad donde se ubica la Universidad de Oregon revela que el 66% de todos los barriles de cerveza se vendieron a estudiantes universitarios (Michigan State University, 2003).

Molasso et al. (2004) ofrecen datos sobre las finanzas de las fiestas. El 41% de encuestados reportó que se tiene que pagar para entrar en todas o en la mayoría de las fiestas, y otro 41% reportó que de vez en cuando es necesario pagar una entrada. Rara vez tratan los patrocinadores de la fiesta de extraer un provecho. El costo más común es un precio

fijo de aproximadamente lo equivalente de 3 Euros por cada persona. Al pagar, se puede beber del barril sin restricciones hasta el fin de la fiesta o hasta que se agote el barril. Otro sistema de pagar es por la copa. En cualquier caso, el precio de cerveza es mucho más barato que en los bares públicos.

En contraste con España, donde los jóvenes generalmente beben en bares para la juventud, el sitio más popular para beber el alcohol entre los jóvenes norteamericanos está en las fiestas privadas, claramente debido principalmente a la alta edad mínima de la compra y el consumo. Los bares españoles para la juventud y las fiestas norteamericanas sirven funciones muy similares. Un estudio por el medio de observación participante en España reveló que en los bares para jóvenes, la clientela bebe cerveza casi exclusivamente, y se la toma como medio de relacionarse con iguales y formar amistades. En contraste con la juventud en los EE.UU., la mayoría de los españoles bebe pocas copas y la embriaguez ocurre solamente en una pequeña minoría porque existe una norma fuerte contra la embriaguez (Rooney, 1990). Sin embargo, en ambos países, los sitios diferentes ofrecen a los participantes un lugar libre del control de autoridades que regulan la vida ordinaria y se da la oportunidad para construir un ambiente de fácil compañerismo en el que se permite la expresión con espontaneidad y con poca inhibición. Así, los participantes pueden relajarse de su rutina diaria asociada con los estudios y/o el trabajo.

Hay una comparación interesante con los jóvenes aficionados rápidos de fútbol británicos cuyas actividades en el estadio NO incluyen alcohol. Un estudio de observación participante reportó que la mayor parte de la motivación se deriva del deseo para cons-



truir instituciones sociales debajo del control de sus propias personas, en que los padres, vecinos y profesores o jefes no tienen ni control ni influencia. (Marsh y Harré, 1978). Se componen gritos insultantes y amenazadores ritualizados y canciones con temas de violencia y de la condición física y moral degradada del equipo opuesto. Así, los aflicionados jóvenes se construyen un estado de autonomía que no pueden garantizar en cualquier otro ámbito de la vida. Similarmente, en las fiestas fuera del campo universitario, los alumnos norteamericanos pueden construir un ámbito según sus preferencias y relajar por separarse de los deberes cotidianos y lograr cierto nivel de autonomía.

## **V. TÁCTICAS PARA DISMINUIR EL CONSUMO ENTRE UNIVERSITARIOS**

A pesar de los hechos actuales, los administradores de las universidades van siguiendo sin éxito varias tácticas para disminuir o eliminar el consumo por parte de los debajo de la edad de 21 años. Los administradores se encuentran en una situación precaria en que no pueden ignorar la ley por razón de recibir fondos públicos, y se quiere mantener buenas relaciones públicas con la comunidad. Sin embargo, los consejeros de estudiantes admiten que los alumnos van a usar el alcohol, y así, que sea mejor enfocarse en la reducción de daño en lugar de principalmente advocar la abstinencia (Yahya, 2004).

Así, hay mucha variación en los grados de prohibición y permisividad entre las 4,200 universidades en el país. Se puede distinguir 5 tipos de programas o tácticas usados para controlar el consumo entre los universitarios jóvenes.

1) La educación general sobre los efectos del alcohol se ofrece en muchas instituciones al tiempo de entrar en la universidad. Aunque hay gran variación entre instituciones, el currículo varía entre unas pocas horas de instrucción sobre los efectos de la sustancia en el cuerpo y el seso hasta clases más comprensivas que pueden enfocarse en la clarificación de valores personales. Evaluaciones longitudinales después de un año y 2 años sobre programas basados en el impartido de información revelan que ellas no tienen ningún efecto en el consumo de alumnos (Mauss et al., 1988; Hopkins et al., 1988).

Otros investigadores han identificado un fenómeno importante: la asociación entre el consumo alto y la percepción falsa de normas sociales. Estudiantes perciben que las tasas de consumo del alcohol son más altas que la tasa verdadera, y así, ellos tratan de consumir según la norma percibida. Por ejemplo, en un sondeo de estudiantes de ambos géneros en la Universidad de Oregon, se preguntaron respondientes sobre su consumo personal y de la estimación del porcentaje de residentes en residencias estudiantiles que ingieren por lo menos semanalmente. Los resultados revelaron que aunque el 46% de respondientes bebe a esta frecuencia, el 94% percibió que otros residentes bebieron semanalmente (Blake-Jones, 2004).

Para corregir la formación de una norma falsa, se desarrolló el programa del "mercado de normas sociales" que anuncia las normas actuales con el intento de reducir el consumo, especialmente el consumo pesado. Pero evaluaciones de la conducta de alumnos después de un año y dos años en 37 universidades con este programa y también en 61 instituciones que no lo ofrecieron revelaron que el programa no tuvo ningún efecto po-



sitivo y que los estudiantes en centros con el programa experimentaron un aumento en la tasa de consumo excesivo sobre los 2 años de evaluación, en contraste con ningún cambio entre alumnos en instituciones sin el programa (Wechsler et al., 2003).

2) La segregación de alojamientos según tipos de drogas permitido ocurre en una fracción significativa de universidades en los EE.UU. En contraste con el mantener una regla homogénea en todas las residencias, algunas administraciones permiten una variedad de regulaciones entre los varios edificios de alojamiento en el campo, tales como: a) se prohíben todas drogas incluyendo tabaco, b) se permite tabaco pero se prohíbe alcohol, y c) se permite el tabaco a todos y el alcohol a los de 21 años y más. Un sondeo de 52 campos, cada uno siguiendo una de estas opciones en 1999 mostró que residentes en edificios libre de todas sustancias tienen una tasa del consumo del alcohol más bajo y con menos problemas que los en alojamientos sin restricciones. Pero residentes en edificios libre del alcohol tuvieron tasas del consumo excesivo iguales a los en alojamientos sin restricciones (Wechsler et al., 2001).

3) La prohibición en absoluto del alcohol en todo el campo entero por parte de todos estudiantes a pesar de la edad de la persona es una táctica empleada en aproximadamente el 20% de las instituciones en los EE.UU. Una evaluación de 19 universidades con prohibición completa y de 76 instituciones con ninguna restricción o con restricciones parciales mostró que los centros con prohibición completa tenían el 14% más abstemios y el 30% menos bebedores pesados que los otros. Sin embargo, entre los consumidores, ellos en instituciones con la prohibición experimentaron las mismas tasas de consumo pesado en

extremo y el mismo número de problemas (Wechsler et al., 2001)

4) Otra táctica usada para disminuir el consumo del alcohol es el patrocinar actividades sociales "libre del alcohol" por parte de la administración, usualmente durante los fines de la semana. Así, se patrocinan acontecimientos de recreación como bailes, recepciones y conciertos. También durante el año escolar hay juegos deportivos en que el partido universitario juega contra un partido de otra universidad de una liga en fútbol norteamericano, baloncesto, béisbol, atletismo y nadar, entre otros. En todas las universidades, se prohíbe el llevar el alcohol en el estadio o gimnasio, y no se vende allí. No hay evaluaciones sobre los efectos de participación en actividades libre del alcohol en el consumo de alumnos.

5) Patrullas de la policía contra el consumo ilegal ocurre principalmente de noche los viernes y los sábados. La policía universitaria tiene el cargo de patrullar el campo. Una tabulación de violaciones reportado en el campo de la Universidad de Oregon durante un mes de 2003 revela un total de 594 violaciones, de que el 75% relacionan directamente al alcohol (incluyendo el 48% por consunción por menores de edad) y el adicional 19% de violaciones son por razón del ruido excesivo, que usualmente involucra alcohol, con un total del 94% de todas violaciones que se relacionan al alcohol. Es importante notar que el 68% de las personas citadas tienen una edad de 20 años o menos. El análisis de los sitios de violaciones revela que el 55% ocurre en las calles o céspedes de la universidad, el 28% en las residencias universitarias y el 17% en sitios comerciales en el campo universitario (Michigan State University, 2003).

La policía municipal patrulla las vecindades en todas partes de la ciudad. En la mayoría de



universidades, más de la mitad de estudiantes en el tercer y cuarto años viven fuera del campo en apartamentos o en casas alquiladas. Los alojamientos de la mayoría de los que alquilan usualmente están concentrados dentro 1 o 1.5 kilómetros del campo.

Dentro de esta zona bien conocida, la "patrulla contra fiestas" vigila las calles durante las noches del fin de la semana. El propósito de la patrulla contra fiestas, según un oficial de la policía municipal, es para terminar fiestas y enmultar los bebedores menores de edad antes de que su conducta se cambia a problemas más serios (Hansen, 2004).

Durante el curso de una fiesta, el nivel del ruido de la conversación y la música frecuentemente aumentan con la tasa de beber, el ingreso de más personas, y el paso de tiempo, y a veces, trae como resultado la llegada de la policía. Cuando se identifica el ruido de una fiesta, un partido de desde 5 hasta 8 oficiales entra el local. La táctica que se sigue depende del número total de fiestas identificadas en el área. Si hay muchas fiestas, la policía entra cada uno en sucesión y intenta terminar la fiesta por gritar que todos los invitados tienen que regresar a sus hogares. Para asegurar la salida de invitados, la policía captura todo el alcohol y lo lleva a sus camiones. Si todo el mundo sale sin mucha resistencia, tal vez no se dan multas. Si hay pocas fiestas en el área y la policía no está apresurada, existe la posibilidad que se dan citaciones a todo el mundo irrespectiva su edad. Una citación se requiere la apariencia en el tribunal durante la semana que viene y posiblemente el pago de una multa. La posibilidad última es que se revisa la identificación de todos y se dan citaciones a los menores de edad igual si hay o no hay evidencia clara que ellos están consumiendo bebidas alcohólicas (Fine, 2004). VI. Reacciones de Estudiantes a Las Restricciones.

Siempre hay resentimiento por parte de los invitados debido a la terminación abrupta de una fiesta. Los alumnos perciben la ley de la edad legal como ilegítima. Entrevistas con estudiantes en grupos revelan que ellos creen que la llegada de la policía es completamente sin necesidad; sus acciones en enforzar la ley son caprichosas y arbitrarias; se resiente la actitud de la policía que todos participantes en una fiesta sean culpables automáticamente y sin evidencia precisa; y se resiente la falta de respeto por los derechos humanos y civiles de los estudiantes (Michigan State University, 2003).

Un abogado universitario ha escrito avisos para los alumnos que se enfrentan con la policía: 1) mejor que se quede calmo y silente, 2) obedezca las ordenes de los oficiales, 3) no se confiese a nada, 4) si se recibe una citación, llegue al tribunal durante la semana siguiente con los argumentos bien arreglados (Fine, 2004)

Sin embargo, una minoría pequeña de las terminaciones abruptas traen como resultado peleas individuales con la policía. Pero una situación más seria puede desarrollar si ocurren muchas evacuaciones en una proximidad durante un período breve que trae como resultado una inundación de las calles por cientos de alumnos furiosos, cual condición contribuye a la mentalidad de una turba y puede precipitar un motín. Los motines se han estallado en situaciones como éstas. Un análisis de los archivos de la policía municipal en Eugene, Oregon revela que un total de 11 motines ocurrieron en relación a las clausuras de fiestas desde 1986 hasta 2003 (Blake-Jones, 2004). En toda la nación, durante el período de 1995 hasta 2003, se ha reportado un total de 37 motines relacionado al uso del alcohol y a veces juntado con otras quejas en 24 campos universitarios en los EE.UU.



Un sondeo del estudiantado después de la tercera motín en 2 años en la Universidad del Estado de Michigan indicó que el 56% estaban de acuerdo con la proposición que "La universidad no tiene el derecho de prohibir el consumo del alcohol." Una respuesta positiva a esta pregunta fue el mejor predictor de dar el aprovechado y el participar en el motín, seguido por la variable de la cantidad de consumo. También, los respondientes jóvenes estaban más en desacuerdo con las prohibiciones de la administración que los mayores de edad (Kaplowitz y Campo, 2004).

## VI. CONCLUSIONES

Con una ideología de proteger la inocencia y la pureza de la juventud y disminuir toda desviación, todos los estados mantienen una ley sobre la edad mínima de 21 años para comprar y consumir bebidas alcohólicas. Para complementar la ley, hay programas de educación sobre los efectos del alcohol y del valor de abstinencia en las escuelas primarias y secundarias. La mayoría de universidades ofrecen instrucciones sobre este tópico a alumnos nuevos al tiempo de entrar en la universidad.

Sin embargo, toda la evidencia indica que hay tasas altas del consumo del alcohol por parte de alumnos en escuelas secundarias y en las universidades en los EE.W. La tasa de consunción entre estudiantes en el cuarto año de la secundaria durante los 30 días pasados se bajó gradualmente desde el 68% de alumnos hasta el 50% desde 1975 a 1991; desde entonces la tasa ha vacilado poco. Sondeos de estudiantes en el segundo año de la educación secundaria y en el octavo curso de la primaria se empezaron en 1991 e indican tasas de prevalencia durante los 30 días pasados del 41% y el 22% respectivamente, y con poca

variación sobre los años desde entonces. Los que quieren comprar bebidas alcohólicas aparentemente no tienen mucha dificultad en obtenerlo. El 95% de 17 uñeros y el 71% de 13 uñeros respondieron que es bastante fácil o muy fácil obtenerlo.

Un estudio internacional de 15 enero de 20 países de Europa y también de Canadá y los EE.UU. revela que los jóvenes de los EE.UU. tienen la proporción más baja de consumidores durante un año del 66%, en contraste con la media aritmética del 80% por parte de la muestra entera. Pero, entre los consumidores, la tasa de la emloriaguez entre la juventud norteamericana es poca más alta que la media de los 22 países, el 64%, frente al 62%.

Por parte de universitarios, sondeos indican las tasas más altas del consumo excesivo entre los del primer año, y esta tasa se disminuye gradualmente sobre los 3 años siguientes. Un meta-análisis de resultados de varios sondeos de personas en diferentes grupos etarios entre 12 años hasta adultos en la vejez revela que la consunción por persona de los de 18 hasta 20 años es el 50% más por mes que los adultos de 21 años y

adelante. En total, es claro que la ley y los programas de educación sobre el alcohol se han fracasado. Evaluaciones de programas educativas intensivas sobre drogas no indican ningún efecto positivo en estudios de seguimiento después de 1 y 2 años.

Mauss et al. (1988) explican el fracaso de programas de educación y la persistencia del consumo por parte de jóvenes en la adolescencia en el contexto de su etapa de vida: los adolescentes están en el proceso de identificarse con adultos quienes sirven como modelos. Aproximadamente el 65% de la población adulta norteamericana consume alcohol por lo menos una vez al año. Desde que



los adolescentes están tomando otros roles de adultez como el obtener un permiso de conducir un coche y trabajar fuera del hogar, es fácil entender por qué ellos quieren participar en otras actividades que son simbólicas del estatus de adultez. Es muy inconsistente que 18 años tienen el derecho de votar y la ley requiere que los hombres jóvenes se registren por posible conscripción en el ejército, pero la ley se niega a ellos el derecho de escoger una bebida alcohólica.

Afrontado con la evidencia del fracaso de los programas de educación y del control por legislación, los administradores de programas en las escuelas típicamente replican que es necesario conducir más investigaciones entre la juventud para especificar las actitudes básicas que son susceptibles a manipulación, y también para identificar las tácticas apropiadas que van a inocularlos contra todo consumo.

Esta "comedia de errores" se continúa en perpetuo porque la prohibición contra jóvenes se basa en una ideología de ambivalencia sobre el alcohol en la cultura adulta. Básicamente, se considera el alcohol una sustancia tan peligrosa que la ley y la educación deben proteger a "los inocentes" de su uso hasta la edad de 21, pero se dan todos los otros derechos y responsabilidades de adultez a la edad de 18.

## BIBLIOGRAFIA

- Blake-Jones, L. (2004). Social norms, environmental management, campus culture and context: A case study of the dynamics shaping the high risk drinking behaviors of college students. Unpublished doctoral dissertation, School of Education, Univ. of Oregon.
- Durkheim, E. (1933). *The division of labor in society*, translated by G. Simpson. New York: The Free Press of Glencoe.
- Engs, R. (1977). Drinking patterns and drinking problems of college students. *Journal of Studies on Alcohol*, 33: 2144-2156.
- Fine, L. (Sept. 20, 2004). How to deal with cops at U.O. *Oregon Daily Emerald*, 3-4. Eugene, Oregon: University of Oregon.
- Foster, S.; Vaughan, R.; Foster, W.; Califano, J. (Feb. 26, 2003). Alcohol consumption and expenditures for flnderage drinking and adult excessive drinking. *JAMA*, 289: 989995.
- Goffman, E. (1961). "The flnderlife of a public institution: A study of ways of making out in a mental hospital," in *Asylums: Essays on the social situation of mental patients and other inmates*. Garden City, N.Y.: Doubleday and Co.
- Hansen, K. (Nov. 5, 2004). Friday night cites. *Oregon Daily Emerald*, 1 y 8.
- Harford, T.; Wechsler, H.; Muthen, B. (2003). Alcohol-related aggression and drinking at off-campus parties and bars: A national study of flrrent drinkers in college. *Journal of Studies on Alcohol*, 64: 704-711.
- Hingson, R.; Heeren, T.; Zakocs, R.; Kopstein, A.; Wechsler, H. (2002). Magnitude of alcohol-related mortality and morbidity among U.S. college students ages 18-24. *Journal of Studies on Alcohol*, 63: 136- 144.
- Hopkins, R.; Mauss, A.; Kearney, K.; Weisheit, R. (1988). Comprehensive evaluation of a modal alcohol edflication flrrriculum. *Journal of Studies on Alcohol*, 49: 38-50.
- Johnston, L.; O'Malley, P.; Bachman, J. (2001). *Monitoring the futura: Nacional resflfts on adolescent drug use*. Bethesda, Maryland: National Institute on Drug Abuse
- Kaplowitz, S.; Campo, S. (2004). Drinking, alcohol policy and attitudes toward a campus



riot. *Journal of College Student Development*, 45: 501-516.

Kett, J. (1977). *Rites of passage: Adolescence in America, 1490 to the present*. New York: Basic Books.

Marsh, P.; Harré, R. (1978). The world of football hooligans. *Human Nature*, 1: 62-69.

Mauss, A.; Hopkins, R.; Weisheit, R.; Kearney, K. (1988). The problematic prospects for prevention in the classroom: should alcohol education programs be expected to reduce drinking by youth? *Journal of Studies on Alcohol*, 49: 51-61.

Michigan State University (2003). *University of Oregon, Department of Public Safety and Student Judicial Affairs Statistics, October 2003*. East Lansing, Michigan: Michigan State University.

Molasso, B.; Enos, P.; Lillie, J. (2004). *Off-campus party study, project-wide data report*. East Lansing, Michigan: Michigan State University.

National Research Council, and Institute of Medicine (2004). *Reducing binge drinking: A collective responsibility. Committee on Developing a Strategy to reduce and prevent binge drinking*. Washington, D.C.: National Academies Press.

Pittman, D. (1967). *Alcoholism*. New York: Harper & Row.

Rooney, J. (1990). Funciones sociales de los bares para la juventud en España. *Adicciones: Revista de Sociodrogalcohol*, 2: 209-220.

Rooney, J.; Schwartz, S. (1977). The effect of minimum drinking age laws upon adolescent alcohol use and problems. *Contemporary Drug Problems*, 6: 569-583.

Rutledge, P.; Sher, K. (2001). Heavy drinking from the freshman year into early young adulthood: The roles of stress, tension-reduction

drinking motives, gender and personality. *Journal of Studies on Alcohol*, 62: 457-466.

Schmid, H. et al. (2003). Drunkenness among young people: A cross-national comparison. *Journal of Studies on Alcohol*, 64: 651-661.

Wagenaar, A. et al. (1996). Sources of alcohol for binge drinkers. *Journal of Studies on Alcohol*, 57: 325-333.

Wechsler, H.; Lee, J.; Nelson, T.; Lee, H. (2001). Drinking levels, alcohol problems and secondhand effects in substance-free college residences: Results of a national study. *Journal of Studies on Alcohol*, 62: 62-73.

Wechsler, H. et al. (2003). Perception and reality: A national evaluation of social norms marketing interventions to reduce college students' heavy alcohol use. *Journal of Studies on Alcohol*, 64: 484-494.